

En Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)



EDICION
MAPINA
Premio
Arte y
Posición,
ción Re-
os Gráfi-
de Chile



La Virgen de las Peñas, que se venera desde 1642. Su fiesta se celebra, en octubre la ceremonia grande, y en diciembre, la chica. A estas fiestas concurren más de 4.000 personas, que dan extraordinaria animación al Santuario durante cuatro días (Foto de Baltasar Robles)

Se cuenta que unos indios arrieros la descubrieron hace más de tres siglos. Uno de ellos, que tenía a su mujer muy enferma, le pidió le diera salud a la compañera que se le moría; cuando éste llegó a su rancho, la mujer estaba sana.

Nuestra Señora del

Otros cuentan que corría el año 1642, y un arriero que se encontraba como a 82 kilómetros de Arica, sintió voces que pedían auxilio a la Santísima Virgen. Al mirar el indio, vio a una niña que huía de una enorme serpiente. Cuando el arriero se preparaba a salvarla, a interponerse, un rayo fulminó a la niña y a la serpiente. Aun no salía de su estupor el indio, cuando divisó, en un lugar cercano a la tragedia, a la Virgen. Ante tal cuadro, el indio dobló las rodillas de admiración y apenas recuperó la serenidad, se dirigió a Arica y comunicó lo sucedido. Se divulgó la aparición, el milagro y se organizó una romería hacia el lugar así elegido por la Virgen y ahí estaban el cuerpo de la niña y el reptil destrozado. La niña no pudo ser reconocida, a pesar de que lucía su rostro, lo que fué to-

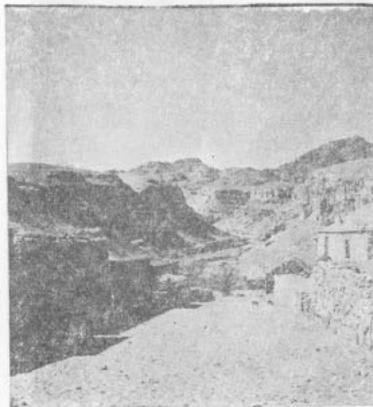
mado también como un milagro. Desde entonces, nadie ha podido aclarar el misterio de dónde vino la niña y quién era. Y desde entonces, la procesión se ha sucedido año tras año y siglo tras siglo.

Este villorrio tiene dos fiestas en el año: la Fiesta Grande en octubre, y la Fiesta Chica, en diciembre.

La Fiesta Grande se inicia el primer domingo de octubre y tiene por escenario la pequeña iglesia colonial y las dos callejuelas, las que se cubren con cuatro mil personas. Estas cuatro mil almas le dan vida a este Santuario durante cuatro días de dicho mes. Se podría decir que es un pueblo entero que se traslada allí con su bullicio, con su inquietud y en el que no faltan las procesiones, los bazares, las fondas, venteros de nieve, salvas, grupos musicales, compañías de "bailes".

La Virgen de Guadalupe de Ayquina

En el pueblo de Ayquina, Departamento de El Loa, se honra a la Virgen de Guadalupe como patrona.



La Virgen de Guadalupe, de Ayquina (Departamento del Loa). Su fiesta se celebra el 8 de septiembre, y con este motivo se reúnen en el pueblo hasta 10.000 personas (Foto de Roberto Montandon)

Ayquina es un caserío pequeño, situado en el interior de Calama; cuenta con un Santuario, cuya fiesta se celebra el día 8 de septiembre. Esta devoción viene de Sucre, cuando el litoral dependía del Arzobispado de la Plata. Este Santuario, año tras año, toma mayores proporciones, y a pesar de ser un pueblo de escasísima población, el día de la fiesta de la Virgen se reúnen hasta diez mil personas que llegan empleando todos los medios de locomoción, incluso de Argentina y Bolivia.

Hay años que se reúnen hasta quinientos coches transportando gente de toda la zona. Muchos llegan a pie de Bolivia y constituyen un ver-

dadero espectáculo los centenares de peregrinos que alojan en plena pampa.

Amenizan esta fiesta los "bailes chinos", que se inician con un saludo a la Virgen, consistente en llegar arrodillados a su altar, portando flautas y tambores, para luego levantarse, bailar y tocar.

Muchos de estos grupos son de ascendencia india boliviana. Sus trajes, máscaras, plumas y pieles hablan de lo totémico incásico. No faltan negrillos y diablillos que recuerdan a la Colonia.

El día de la fiesta se realiza la procesión y los "chinos" la acompañan bailando al son de siringas, quenás y tambores.

Rosaria de las Peñas

Primitivos, indios de Bolivia y Perú, luciendo sus vestimentas, se confunden con el pueblo chileno; instrumentos de bandas alternan con los instrumentos indígenas.

Los "bailes", las agrupaciones, abarcan lo religioso y lo tótemico; lo indio y lo popular. Aquí danzan los "Morenos" de Tacna y Sama; los "chunchos" de Iquique; los "Pampinos" de Arica; las "Cuyacas" del Valle y la Sociedad Manuela Marconi. Otras compañías han dejado de bailar, porque así es la realidad: no todos los años son las mismas agrupaciones, hay renovación según las mandas o compromisos.

Y se canta y se baila afuera y dentro del templo.

Los fieles, integrados por habitantes de poblachos y ca-seríos indios de Bolivia y Pe-

rú, como asimismo de pueblos chilenos, llegan hasta el interior del templo a colocar sus velas sobre el piso de la Patrona de la Quebrada.

Los días de la peregrinación surge un hilo de agua de las peñas y con esta agua se lavan y se curan las heridas de los enfermos.

La gente cree que la Virgen llora en la muralla de la quebrada. Y esperan con santa paciencia que se llene gota a gota un tiesto cualquiera y se la llevan para calmar las penas del año. Terminada la peregrinación, el hilillo de agua se seca, se sume y aparece el próximo año.

Se dice que durante el resto del año el Santuario permanece abandonado, porque es creencia que un enorme cullebrón cuida del recinto e impide las visitas.

SAN MIGUEL ARCANGEL, PATRONO DE AZAPA

Azapa, valle del departamento de Arica, tiene como Patrono a San Miguel Arcángel. Y el 29 de septiembre se celebran, en su honor, las festividades que rebalsan fe y devoción, con "bailes chinos".

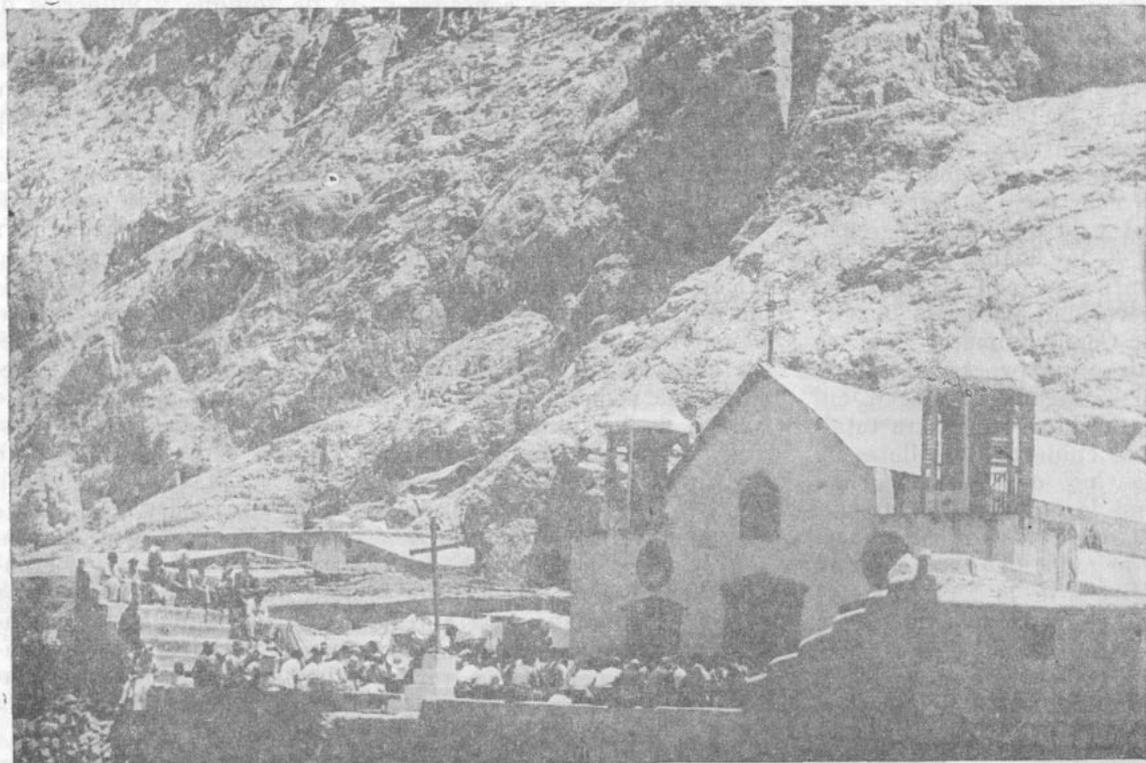
El valle de Azapa, al celebrar a su Patrono, le ofrece un vergel pleno de huertos de olivos, diseminados en él como manchas, con arcaicos trapiches destinados a la producción de aceite; además, plantíos de caña, frutas y hortalizas.

SAN LORENZO DE TARAPACA

Así describe Roberto Montandon la celebración de San Lorenzo: "Cada año, el 10 de agosto, Tarapacá ofrenda, devotamente, a su Patrono una larga semana de regocijos; es la semana ruidosa y generosa de la fiesta de San Lorenzo, pagana en su coreografía, cristiana en la intención, curioso mestizaje de forma y de espíritu.

Indios graves, de rostro bronceado y hermético, bajan desde el interior de la quebrada, que remonta sus desfiladeros y sus estrechos valles, hasta las altas mesetas andinas: Paquanta y Sibaya, Guaviña y Pasaquiña, Quillagucsa y Pachica. Indios y mestizos suben desde Guarasiña y Tilivilca; del oeste llegan los pampinos de Huará; del sur, los cantores de Pica, y del norte, los de Chumiza y de Mamiña. San Lorenzo, Patrono de las lluvias, es un santo venerado, cantado y bailado".

(Informes: "Las Festividades del Santuario de la Virgen de las Peñas", por Baltasar Robles P. — Diario "La hora", 5 de octubre de 1947, Santiago; "La Virgen de las Peñas", Damita Duende, revista "El Cabrito").



Engarzado en la montaña rocosa se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de las Peñas (Foto de Baltasar Robles)